

EN LA FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO REY

30 - V - 1980

Fieles a nuestra cita anual, nos hemos reunido una vez más los amigos de la Ciudad Católica para conmemorar la Festividad de nuestro Santo Patrono, San Fernando Rey. Puntuales a la cita encontramos a los amigos de las tertulias de General Sanjurjo, y a otros muchos procedentes de distintos puntos de la geografía española, que se desplazaron desde sus hogares para acompañarnos en esta fiesta de unidad de ideales y de amistad. Allí vimos a nuestros amigos de Valencia, de Barcelona, de Valladolid, de Alicante, etc., y a numerosos suscriptores de *Verbo* de Madrid y de las diferentes provincias españolas. Contamos también con la presencia de amigos hispanoamericanos, hermanados todos por una misma fe y unos mismos ideales.

Los actos se iniciaron con la celebración de la Santa Misa en la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, de los padres Benedictinos, y a continuación nos reunimos a cenar en un restaurante cercano.

El clima de amistad y alegría fue pleno durante la animada reunión, en la cual se intercambiaron muchos puntos de vista y se esbozaron planes y proyectos, cerrándose la celebración con las alocuciones de tres de nuestros amigos.

En primer lugar, María Angeles Badía, representante de la juventud, se refirió a la necesidad que tiene España de contar con líderes católicos bien formados; el gran problema de España —afirmó— es que la conciencia de los españoles carece de formación cristiana, citando a Antonio Ribera. Señaló la meritoria labor que realiza *Speiro* al formar jóvenes en la doctrina católica y tradicional de la Iglesia, invitando a la juventud a ser apóstoles y a ser capaces de difundir dos grandes palabras: Dios y Patria.

A continuación, el joven estudiante mexicano Benjamín Cervantes, glosó la figura de San Fernando a través de cuatro constantes de su vida, que fueron: 1. Su acendrada religiosidad; 2. Su vocación de reconquista; 3. Su anhelo de unidad de España, y 4. Su deseo de no luchar contra cristianos. Estas constantes le permitieron lograr la unidad de la Patria y su propia santificación personal, y son vir-

tudes que son necesarias practicar hoy día para salvar a la Patria y mantener su unidad.

Finalmente, Antonio G. de Cortázar y Sagarmínaga, Director de *Verbo*, señaló cómo en la lucha por la religión y la Patria, *Speiro* continua su labor en la fidelidad a Cristo, su obediencia al Magisterio y su lealtad al Derecho natural y cristiano, finalizando su alocución con un recuerdo para los hombres vascos y castellanos que construyeron y pilotaron las naves con las que el Rey Santo tomó Sevilla, en un encendido y emocionado reclamo por la Patria.

Todas las intervenciones fueron muy aplaudidas, y felicitados efusivamente los oradores, que pusieron fin a una reunión más, alegría y esperanza, de los amigos de la Ciudad Católica.

Enrique Mendoza Delgado

DISCURSO DE MARIA DE LOS ANGELES BADIA

Buenas noches a todos.

Antes de comenzar, quiero agradeceros la oportunidad que me brindáis al permitirme dirigiros unas palabras a modo de discurso.

Como todos sabéis, celebramos hoy día 30 de mayo la festividad de nuestro Patrono San Fernando; muchas cosas se pueden decir del santo rey español; habréis de perdonarme por no hablar esta noche del gran monarca español, la razón es muy sencilla, mis compañeros de disertación lo harán mucho mejor que lo pueda hacer yo; por otra parte, esto me permite hablaros de algo que como joven católica me preocupa.

Permitidme que cite a Antonio Rivera cuando dice: "El gran problema de España es que la conciencia de los españoles carece de formación cristiana". "Para conquistar a España para Cristo hace falta una fuerza más penetrante e íntima que la de los partidos políticos, y que sólo reside en la Iglesia y en la unidad de fe de los españoles".

He querido comenzar con estas dos frases de Antonio Rivera porque en ellas late el espíritu de lo que os voy a decir.

Estamos asistiendo a un triste espectáculo; no me refiero al político, sino al religioso; la juventud española ha dejado de ser española y católica, me atrevería a decir que no es ni juventud; ha perdido la generosidad y el idealismo que siempre la han caracterizado, se ha vuelto egoísta e interesada, sólo le preocupa la satisfacción de su ego y vivir para el placer, y lo más grave es que ignora a Dios; como se diría hoy: "pasa de Dios", de Dios y de sus leyes.

El analizar las causas de esta situación nos podría llevar horas y quizás no llegáramos a ninguna conclusión práctica. No sirve para nada el hacer el diagnóstico de una enfermedad si no se pone un tratamiento a la misma.

Este es el punto clave, ¿qué hacer ante este estado de cosas?; desde luego la lamentación no conduce a nada, hay que pasar a la acción, y aquí surge de nuevo la misma pregunta: ¿qué hacer? La respuesta ya